

"El 26 de este mismo mes de Mayo, fué dia de confusiones en México: cerráronse las tiendas, y las que quedaron abiertas eran servidas por mugeres.

"En este dia salieron á las cinco de la tarde ocho compañías de la casa del conde Santiago, quien llevó por maestre de campo, ó segundo, al mariscal de Castilla, al tesorero de la casa de moneda D. Domingo de Cantabrana, y al fin las compañías de negros y mulatos en cuatro carros de basura. Fueron muchos soldados á pié y como dos mil hombres. Todos pasaron por delante de Palacio, en cuyo balcon estava el virey cubierto con un quitasol. Esta tropa fué á dormir á la villa de Guadalupe.

"El martes, dia 25, llegó correo del obispo de la Puebla, avisando que habia llegado a Tepeaca el gentil—hombre de la flota que se esperaba del general Saldivar, con cuya noticia se alborotó México. En la tarde llegó correo de Vera—Cruz, avisando que el enemigo permanecia allí.

"El miércoles 26 llegó otro correo de Vera—Cruz avisando la retirada del enemigo, y que se llevó cuanto habia en la ciudad, y que esperaban rescate de los hombres ricos que dejaba en la isla de Sacrificios.

"El viernes 28 de mayo llegó correo avisando que el enemigo habia dejado á Vera—Cruz sin un real, saqueando las principales casas, y que dejó cuatro hombres para recibir el rescate que pide. Díjose que habia salido un beneficiado con cien hombres á batirse, y que le mataron diez y siete; mas sabiendo que le iba refuerzo, procuró salirse el enemigo.. (1)

"El lunes 30 se recibió correo de Vera—Cruz que avisaba que el enemigo instaba por el rescate pedido. Que Lorencillo habia reñido con el general Agramont, y que ofrecia al virey entregar lo robado con algunas condiciones.

(1) Es tradición constante en Puebla, que luego que se supo allí la invasión del enemigo, todo el clero se reunió en junta en la catedral, en la que se acordó que todo él saliera á engrosar el ejército, resolución que no tuvo su verificativo, porque á poco se supo la retirada del enemigo

"SALIDA DEL VIREY A VERA—CRUZ.

"El 17 de julio á las tres de la tarde, salió este gefe para Vera—Cruz por la calle del Relox, acompañado de la real audiencia, y durmió en San Juan Teotihuacan.

"El 19 se tuvo noticia de haber salido seis embarcaciones de Vera—Cruz con seiscientos hombres para Goatzacoalcos en demanda de los piratas; pero regresó por un temporal. El dia 29 llegó el Virey á Vera—Cruz.

"El dia 16 de agosto se avisó de Vera—Cruz que el Virey, conde de la Laguna, con dictámen de Asesor, condenó al Gobernador á ser **degollado**, por la entrada de los piratas, mas apeló de la sentencia, y se le mandó á España en la flota, bajo partida de registro. La flota salió de Vera—Cruz el 8 de septiembre, y á las veinticuatro horas regresó de arribada por un fuerte temporal. El 11 de septiembre, á las cuatro de la tarde, regresó el Virey á México, estando fuera de esta capital cincuenta y cinco dias, y luego fué á cumplimentarlo por su llegada el arzobispo."

Aunque como se ve por el anterior extracto, se dirigieron de Veracruz hacia Coatzacoalco seis buques con 600 hombres en busca de los piratas, y recalaron luego a aquel puerto a consecuencia de un fuerte temporal, parece que no se dió después otro paso alguno para averiguar el paradero de aquéllos o rescatar lo que habían robado, pues acerca de ésto no se vuelve a hacer mención en ninguna de las crónicas que tengo a la vista (1), quedando desde entonces como un proverbio en Veracruz, cuando se quiere denotar que una cosa está perdida para siempre, el decir que es lo mismo que lo que se llevo Lorencillo.

(1) Unicamente en un Diario de sucesos notables que dejó escrito en México D. Antonio de Robles, se dice que en el mes de agosto de aquel año regresó a Veracruz la armadilla de barlovento con seis barcos de enemigos que habia apresado, siendo uno de ellos el de Nuestra Señora de Regla, que habia venido con los piratas y noventa esclavos; pero nada habla de haber rescatado algo de lo que aquéllos se llevaron.

Este abandono respecto de una suma de tanta consideración como la que se asegura que sacaron de allí los piratas, debe atribuirse únicamente al terror que éstos habían logrado infundir entonces en los marinos españoles, y no a la dificultad de encontrarlos, pues en el *Diario* que dejó escrito D. Antonio de Robles, y en unos apuntes que he visto, formados por el célebre yucateco Dr. D. José Nicolas de Lara, para la historia antigua de su provincia, consta que dos años después, en 1685, aquellos mismos piratas asaltaron y saquearon la ciudad de Campeche, donde permanecieron sin que nadie los molestara por espacio de dos meses, y el año siguiente se presentaron de nuevo en la misma provincia, por las playas de Tijosuco, con el objeto de pasar a saquear la villa de Valladolid, continuando todavía por algunos años después sus incursiones piráticas en las costas de la América meridional y en las islas Antillas.

Pero si bien no fué muy solícito entonces el gobierno español en tomar las medidas convenientes para perseguir y castigar a aquellos audaces filibusteros, parece que sí lo fué en disponer que se hicieran algunas funciones de iglesia para celebrar su retirada, pues por una real orden posterior se previno que en todas las catedrales, colegiatas y conventos de fundo real en la Nueva España, se celebrase anualmente una misa solemne en acción de gracias al Todopoderoso, por el plausible acontecimiento de la fuga de Lorencillo de Veracruz. Esta función sé que se hacía puntualmente todos los años en la parroquia de aquella ciudad hasta la época en que se consumó la independencia de esta colonia, y respecto de otros lugares, puedo decir que se me ha asegurado que todavía en este mismo año en que escribo estos apuntes, se ha celebrado en el convento de Jesús María de esta capital.

Por aquel tiempo parece que la guarnición de Veracruz no estaba muy bien atendida, pues en el *Diario* de Robles que he citado antes, he visto que el mes de diciembre de este año fue necesario armar trescientos hombres para guarnecerla, porque

los soldados se habían ido a los montes inmediatos porque no se les pagaban los sueldos que se les debían, y en junio de 1687 se sublevaron los soldados de la armada contra el Gobernador de la plaza, a quien prestaron auxilio los mulatos de la población, matando en la refriega a tres de los sublevados.

En el mismo año 1683 se presentó en aquel puerto, y pasó a México, favorecido de muchos, un D. Antonio Benavides, a quien llamaban el *Tapado*, dándose los falsos títulos de marqués de San Vicente, Castellano de Acapulco y otros dictados; pero habiendo averiguado la real Audiencia su impostura, lo hizo arrestar, y lo condenó luego a sufrir la pena capital.

En 1684, a consecuencia de haber apresado el jefe de escuadra que mandaba la armada de barlovento que existía en Veracruz, una nave francesa, y de haberse sabido por los individuos de su tripulación que una escuadra de esta nación, a las órdenes del caballero Roberto de Sala, se dirigía a poblar un punto de las costas del Golfo mexicano; el marqués de la Laguna virrey de México, escribió al Gobernador de la Habana encargándole que enviara una fragata al mando del célebre piloto Juan Enriquez Barroso, para que reconociera toda la costa del seno y avisara si era o no cierta la noticia. Esta expedición, agotadas sus provisiones, arribó a Veracruz en 1686, sin haber encontrado la colonia francesa que buscaba, y lo mismo sucedió con otra que desde este puerto dirigió con igual objeto el mismo año el virrey conde de Monclova, hasta que habiendo dado aviso en 1688 el Gobernador de Nuevo México de habersele presentado tres franceses que iban a la colonia que tenían establecida en un punto de la costa del seno mexicano, el virrey conde de Galve ordenó al Gobernador de Coahuila que con un destacamento, un geógrafo y un intérprete, recorriese toda la costa inmediata, y le diera cuenta de las fuerzas que los franceses tenían en su colonia. En cumplimiento de esta orden, emprendió el Gobernador Antonio León su correría, y después de andar muchos días, encontró en la laguna de San Bernardo un

fuerte comenzado a construir y muchos cadáveres de franceses, que se conocía habían sido muertos a golpes y flechazos. En seguida, procurando averiguar si habían quedado vivos algunos de los fundadores de aquella colonia, encontró dos de éstos, quienes le impusieron del desgraciado fin que habían tenido sus compañeros, víctimas de la ferocidad de los indios, y los envió al virrey, quien los hizo ir luego a España.

En el mismo año 1684, habiéndose aumentado considerablemente el número de los piratas de varias naciones en el Golfo de México, y siendo cada día mayor el miedo que causaban al comercio, dió orden el virrey marqués de la Laguna al Gobernador de Veracruz para que no permitiera salir del puerto ningún buque solo, sino que fuesen en conserva, esto es, acompañados; pero esta disposición, aunque remedió el mal en parte, no consiguió hacerlo desaparecer, pues sitúandose los piratas en el canal de Bahama, observaban cuando pasaba uno de esos convoyes si alguna embarcación poco velera se quedaba atrás, y entonces la atacaban, como sucedió con la nave vicealmiranta de una flota, que cayó en poder de un corsario, llamado Pedro el Grande, natural de Dieppe, a cuyo punto la condujo en triunfo.

Con el objeto de remediar este mal de tan funestas consecuencias para el comercio de la Nueva España con su metrópoli, y sabedor el gobierno español de que el punto donde principalmente se formaban aquellas piráticas expediciones era la isla Española o Santo Domingo, de la que pocos años antes se habían apoderado los franceses, dió en 1689 sus órdenes al virrey de México conde de Galve, para que enviase allí una fuerza bastante para desalojarlos. Estas órdenes fueron ejecutadas por el referido virrey con tal acierto y eficacia, que en enero del siguiente año estuvieron ya reunidos en Veracruz dos mil seiscientos hombres de todas normas, los cuales se dieron a la vela inmediatamente en los siete buques mayores que formaban entonces la armada de barlovento, y se dirigieron a la isla mencionada, donde alcanzaron luego un triunfo completo sobre los

franceses que allí encontraron, en su mayor parte filibusteros, y después de haber apresado algunos buques, e incediado la ciudad de Guarico y otras pequeñas poblaciones, regresaron a Veracruz.

Habiendo recibido el virrey conde de Galve en 1692 la orden del Rey para fundar la ciudad de Panzacola, con el objeto de establecer allí un presidio, y asegurar por aquel punto la comunicación con la Florida, donde existía ya el fuerte de San Agustín, se dispuso en Veracruz una pequeña expedición, que se dió a la vela el siguiente año, al mando del capitán D. Andrés Pérez, acompañando a éste, como matemático, el célebre literato mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Concluidas las obras de la ciudad y el fuerte en 1696, fueron conducidas de Veracruz las tropas necesarias para su guarnición, así como algunas familias para que poblasen aquel punto, a las órdenes del jefe de escuadra D. Antonio de Arriola.

Con motivo del tumulto que tuvo lugar en México el día 1.º de junio del mismo año 1692, a consecuencia de haber sido muerta una india por los repartidores del maíz, fue distituido del mando de la compañía de Palacio el capitán D. Pedro Manuel, y enviado preso al castillo de San Juan de Ulúa.

En 1698 se recibió en Veracruz la noticia de haberse ajustado un tratado de paz entre la España, la Inglaterra, la Francia y la Holanda, cuyo suceso fue celebrado con gran solemnidad por parte de los individuos del comercio de aquel puerto, esperando que así cesarían los perjuicios que estaban sufriendo de los piratas, que con pretexto de la guerra se apoderaban frecuentemente de los caudales que enviaban a la península. Esta esperanza fue muy pronto burlada, pues habiendo declarado dos años después la guerra a España las principales naciones del Norte de de la Europa, con motivo de haberse colocado en el trono español D. Felipe V de Borbón, a consecuencia de la muerte de D. Carlos II de Austria, la flota que se dirigía de

Veracruz a Cádiz en 1702 fue apresada completamente por una escuadra combinada de Inglaterra y Holanda.

Además de este grave perjuicio que resintió el comercio de Veracruz por aquel cambio de dinastía en España, sufrió por el mismo tiempo otro como consecuencia del favor que el nuevo monarca francés dispensaba en la península a sus compatriotas, a quienes concedió por el tratado celebrado en Madrid en 1701 el permiso de establecer por diez años en aquel puerto una factoría para el asiento de negros, con la condición de proveer a este país de cierto número de esclavos de Africa a precios moderados. En virtud de esta concesión, que fue extensiva a todos los dominios de España en las islas y el continente de América, se estableció la factoría francesa en Veracruz el 1º de mayo de 1702, quitando a los comerciantes españoles que residían en este puerto los grandes lucros que antes les producía aquel bárbaro tráfico.

En mayo de 1701, a consecuencia de haber venido a Veracruz una balandra de Campeche avisando que se hallaban sobre Santo Domingo algunas fuerzas navales enemigas, envió el virrey de México a aquel puerto doscientos veintitantos hombres, entre ellos algunos forzados.

En septiembre del mismo año, llegó allí un buque de guerra francés conduciendo algún armamento y municiones para la defensa de la plaza y la fortaleza de Ulúa.

En mayo de 1702 se degolló en aquel puerto, después de haber hecho su testamento, en el que dejaba sus bienes al colegio de la Compañía, el ingeniero mayor de S. M., habiendo recibido los Santos Sacramentos.

Con motivo de los temores que continuaban en Veracruz de que fuera atacado aquel puerto por alguna fuerza enemiga, envió allí el virrey en el mismo mes de mayo para aumentar su guarnición, 216 soldados y 78 forzados.

En octubre de 1703 fueron enviados presos a San Juan de Ulúa D. Domingo de Tagle y un lego de San Agustín, con la

orden de remitir a éste último a España en primera ocasión, por haber dado muerte a un gobernador y escapádose de la cárcel de corte de México, donde estuvo arrestado.

En 1703, habiéndose multiplicado las escuadras de corsarios enemigos en el Golfo de México, dispuso el virrey duque de Alburquerque, que se aumentase en Veracruz la escuadra de barlovento, la cual, aunque hizo por este tiempo algunas presas, no consiguió ahuyentar del todo a los corsarios, quienes se apoderaron de algunos de los buques mercantes españoles y franceses que hacían el comercio entre España y Veracruz.

Terminada el 1º de mayo de 1712 la concesión hecha por Felipe V a la Francia para el asiento de negros esclavos en las islas y continente americano, comenzó igual concesión a favor de la Inglaterra, conforme al tratado celebrado entre esta nación y la España, y se estableció aquel día en Veracruz la nueva factoría inglesa. Estos nuevos asentistas sacaron mayores utilidades de su contrato que sus antecesores, pues aunque se habían obligado por una de las cláusulas a no introducir mercancías de ninguna clase, faltaban a cada paso a su obligación, perjudicando extraordinariamente al comercio de España con sus introducciones clandestinas, y corrompiendo a sus empleados, quienes no obstante la pena de muerte que estaba impuesta a los que cometieran o permitieran tales fraudes, lejos de impedirlos, los autorizaban con su disimulo.

En 1720 se estableció por primera vez la feria en Jalapa para la venta de las mercancías que conducían periódicamente las flotas que venían de Cádiz a Veracruz, continuando este sistema hasta el año 1777 en que llegó el último de estos convoyes marítimos, por lo cual se dió a aquella población el nombre de Jalapa de la Feria, convitiéndose después de extinguidas las flotas en un lugar de recreo para muchos comerciantes de Veracruz, que durante la estación más calurosa del año venían allí con sus familias a disfrutar de su agradable clima.

En el mes de enero de 1728 se estaba trabajando allí con in-

cesante afán en la obra de las fortificaciones, que bajo la dirección del ingeniero mayor de la Nueva España D. Felipe de León Mafey y de los ministros de la real caja de Veracruz, se mandó construir para su defensa. Esta obra, como veremos después, se ejecutó mucho tiempo antes de que se proyectase la línea de muralla y los baluartes que hoy existen. Según la *Gaceta de México*, se ocupaban en ella, además de los peones libres, ciento sesenta presidiarios que condenó a aquellos trabajos el virrey.

En mayo de este año concluyó la obra de las dos nuevas enfermerías que en el hospital real de San Juan de Montes Claros de Veracruz, que estaba a cargo de los religiosos de San Hipólito, mandó construir el virrey marqués de Casa Fuerte.

En diciembre de 1731 llegó allí un buque que acaba de ser **construido en Tlacotalpan**, bajo la dirección de D. Agustín de Utrera.

En el año 1732 sufrió mucho la población de Veracruz por la epidemia de las viruelas, que después de ocasionar infinitas desgracias en la ciudad y sus inmediaciones, "se aplacó, dice el redactor de la *Gaceta de México* de aquella época, mediante la intercesión de su Patrón San Sebastián".

Con la flota que llegó de Cádiz a Veracruz, los días 24, 25 y 28 de octubre de este año, recibió el virrey de México las prósperas noticias de haber recobrado el gobierno de España la plaza de Oran y el castillo de Mazalquivir, cuyo acontecimiento fue celebrado en aquel puerto, de orden del mismo virrey, con una solemne acción de gracias al Todopoderoso en las iglesias, con iluminaciones en todas las casas durante algunas noches y con **corridas de toros**.

El 17 de julio de 1734 ancló en la bahía de Veracruz el navío de S. M., **nombrado La Nueva España**, que acababa de fabricarse por orden del gobierno en el astillero de Coatzacoalco.

El día 29 de enero tuvo lugar en el templo dedicado a Ntra. Sra. de la Merced, que era entonces la iglesia parroquial, el ac-

to religioso de convertirse a la fe cristiana, apostólica, romana, una joven inglesa protestante, llamada Isabel Goutenburg; que fue recogida en una balandra que encontró abandonada cerca del Cabo Corrientes D. Francisco Antonio de Gaviria, almirante de la flotilla que condujo a Veracruz los azogues de España.

El 13 de junio del mismo año se estrenó la Parroquia que acababa entonces de construirse en uno de los costados de la plaza de Armas, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, la misma que se conserva hasta el día, habiéndose debido la construcción de este hermoso edificio, al empeño que en ella tomó el cura párroco de la ciudad Dr. D. Antonio Norberto del Castillo, quien la bendijo el mismo día con la mayor solemnidad, después de haber sido conducido allí el Divinísimo y las reliquias que se hallaban en la iglesia de la Merced.

Como un documento curioso por su antigüedad, y por la descripción que contiene de aquel templo, tal como era cuando se consagró al servicio del culto, quiero insertar aquí el anuncio que apareció en la *Gaceta* del mes de noviembre del mismo año, que a la letra decía así:

"Entre los templos que hermocean la ciudad de Vera-Cruz, es uno y el mas principal, el de su Parroquia, cuyo título es: la Asuncion de Nuestra Señora. Tiene de longitud 156 pies geométricos, 153 de latitud y 63 de altitud hasta la media naranja. Compónese la fábrica de diferentes órdenes de arquitectura, enlazados entre sí con admirable proporcion y simetría: esto, junto con la hermosura de varios ingeniosos arcos y bóvedas, al acertado repartimiento de los tamaños del Presbiterio, crucero, tres naves y siete capillas, (escluida la del Sagrario, que por su grandeza está como independiente, aunque unida al templo y con entrada á él, del tamaño que habia de ocupar una de las otras), lo esquisito de los filetes, cimacios, equinos, antequinos, boceles, escocias, canales y astragalos de las molduras, y la suntuosidad de su portada, hacen que tenga el edificio mucha magestad y la mas agradable vista que pueda desearse.

"El pavimento del crucero y Prebisterio está enlosado de muy finos mármoles, traídos para este efecto de la Europa; los altares, así por lo delicado de la escultura, como por lo fino del oro, parecen de martillo, á que se agrega el número de frontales, lámparas, blandones, ciriales, candeleros y cruceros de plata, que todo da motivo para que en cada altar queden satisfechas las personas de buen gusto que los miran.

"La capilla del Sagrario, tanto por el adorno y primor de sus alhajas, como por lo raro de su fábrica material, necesitaba de mas prolija descripción; la sacristía, piezas altas en que habitan los tenientes de cura, ínterin están de semana, son en todo proporcionadas al edificio.

"Toda la obra, con el costo de altares, adornos, ornamento, órgano &c., llegó á 190.017 pesos 5½ reales. Débese al esmero del Dr. D. Antonio Norberto del Castillo, colegial, y el mayor de Santa María de Todos los Santos de México, vicario y cura por S. M. de esta ciudad, quien la bendijo, y el día 13 de junio de este año la dedicó, precediendo una solemne procesion del Divinísimo y Reliquias, desde el convento de la Merced, en donde se hallaban hospedados, á cuya funcion concurrieron las comunidades y cabildo secular, como asimismo al octavario de misas y sermones con que se celebró, y á este mismo aplauso hubo varios regocijos costeados por el pueblo, que ha quedado muy satisfecho con esta obra magnífica."

En enero de 1738 se fundó en Veracruz una congregación compuesta de treinta y un individuos, titulados esclavos del Santísimo Sacramento, obligándose cada uno de ellos a servir de cochero un día de cada mes en la estufa que servía para administrar el Sagrado Viático a los enfermos. Esta congregación, en la que figuraban las principales personas de aquella ciudad, puede muy bien considerarse como un rasgo característico de la época, y por lo mismo quiero insertar literalmente en estos Apuntes el anuncio que de ella se publicó en la Gaceta de

México en octubre del mismo año, para que se vea cuáles eran las ideas religiosas que reinaban allí entonces.

Este anuncio dice así:

"Deseando el Licenciado D. Matías Vinuesa, presbítero natural de esta ciudad de la Nueva Vera-Cruz, tributar algun especial obsequio á la Soberana Magestad de Nuestro Dios Sacramentado, de que es especial devoto, solicitó en compañía de D. Sebastian Capelo, vecino de esta ciudad, fundar una congregación de sujetos en ella, que con el honroso título de esclavos, sirviesen en el coche cuando sale su Divina Magestad para Viático de los enfermos, y convenidos en este designio convidaron á treinta caballeros, que gozosos de lograr esta fortuna, se alistaron en dicha esclavitud, obligándose á servir en el ejercicio de cocheros del Santísimo Sacramento, uno en cada un día del mes, completando el referido D. Sebastian Capelo el número de treinta y uno. Erigida ya la congregacion, bajo de varias constituciones para su estabilidad, dieron principio á su ministerio el día 1º. de Enero de este año, sirviendo aquel día el alferez D. Juan Miguel de Monzabal, y siguieron los demas segun tenían señalados los días del mes.

"El día 13 del mes de Junio, posterior al último de la octava de Corpus, hicieron fiesta al Santísimo Corazon de Jesus, asistiendo todos los esclavos á la celebridad que se hizo en la Parroquial de esta ciudad, manifiesto el Santísimo Sacramento, y predicó el dicho Licenciado D. Martin Vinuesa, presidiendo D. Gaspar Saenz Rico, uno de los esclavos y protector electo de la congregación, cuya devoción se mostró muy bien en el lucido trono que se erigió á la Soberana Magestad del Señor, en la abundancia de luces que ardieron en la iglesia, y en la concertada música que hubo; habiendo la noche antes iluminado todas las calles y disparado muchos fuegos.

"Los sujetos que por sus días sirven en el coche, son los siguientes: